

REVISTA TEOLOGICA

RECEIVED
PUBLICACION DEC 21 1988
DEL

SEMINARIO
CONCORDIA



Número 132

1988

Otros pasajes donde Pablo usa el término "EN CRISTO" (unas 164 veces)

Fil. 2:5-11

En la resurrección, Dios declara a Cristo "Hijo": Ro.1:4

Cristo en su estado de humillación, no podía comunicar el Espíritu Santo, pero ahora sí (Jn. 15:26, 16:5-7). Cristo ahora es "espíritu vivificante" (1 Co. 15:45).

- 2 Co. 5:4, 21
- Col. 3:1-5
- Ro. 7:4-6
- Ro. 1:4-5
- Jn. 2:19-21
- Jn. 7:39
- Jn. 12:23, 27-28, 32- 33
- Jn. 13:1
- Jn. 17:19
- Ro. 3:23
- Ro. 5:1-2
- 1 Jn. 4:9

Por

David Brondos

Sínodo Luterano de México

Septiembre 1986

CONTENIDO

	<u>Página</u>
* EDITORIAL - ¿Tenemos fe en nuestra fe?	1
* LA FE EN MARCHA	3
* UN ESTUDIO SOBRE LA EVANGELIZACION	29

Año 33 - N° 132 - 6/1988.

REVISTA TEOLOGICA

Publicación trimestral del Seminario Concordia.

Escuela Superior de Teología de la Iglesia Evangélica
Luterana Argentina.

Editor: H. HOPPE
C.C. 5 - 1655 José L. Suárez - Bs. As. - Argentina

Suscripción para 1988: A 20 hasta junio. De julio a diciembre: el
equivalente a U\$ 4. En el exterior: U\$ 6.

Para el pago: En el país: Enviar giro bancario a nombre de IGLESIA
EVANGELICA LUTERANA ARGENTINA, sobre sucursal en Capital Federal del
banco desde el cual se emite. Por giro postal o telegráfico única-
mente sobre correo de Villa Adelina y a nombre de: Graciela S. de
Pittaluga, o, Eugenio H. Schneider. Del exterior: Enviar cheques
en dólares americanos a nombre de IGLESIA EVANGELICA LUTERANA
ARGENTINA.

“LA

FE

EN

MARCHA”

El Dr. Waldo Werning es el director del CENTRO DE CRECIMIENTO EN MAYORDOMIA de la Iglesia Luterana del Sínodo de Misurí y trabaja en el área de Fort Wayne, Indiana, EEUU.

"LA FE EN MARCHA" es uno de los tantos estudios que el Dr. Werning realiza regularmente en las congregaciones que visita.

La traducción al castellano realizada por el profesor Erico Sexauer permite publicar este material para el aprovechamiento del pueblo de Dios de habla hispana.

El Editor.

"Cuando venga el Hijo de Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (Lc.18:8). "Señor: aumentanos la fe" (Lc.17:5). "Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe" (1 Jn.5:4).

Fe. Fe y confianza. La fe es un ingrediente fundamental de nuestra existencia. Es el punto céntrico de la vida cristiana.

244 veces aparece la palabra "fe" en el Nuevo Testamento; y el sinónimo verbal "creer", 243 veces ("Concordancia de las Sagradas Escrituras", Editorial Caribe, 1969). En He.11:1 se da una definición excelente de lo que es la fe personal: "La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve." Según esto, la fe es una confianza total en Dios.

Hay dos tipos de fe: 1) Fe salvadora - la que acepta a Jesucristo como Salvador personal de uno, mediante el poder del Espíritu Santo; 2) Fe en términos de 'confianza' - la convicción de que Dios nos guiará y cuidará conforme al plan que él mismo elaboró en su amor y gracia.

Este estudio bíblico titulado "La Fe en archa" tocará brevemente el punto "fe salvadora" a los efectos de que podamos rever nuestro entendimiento de ese término, y tener la plena certeza de que Dios ama a cada uno de nosotros en forma incondicional; de que si vivimos una vida de arrepentimiento, todos nuestros pecados quedan perdonados en virtud de la muerte y resurrección de Jesús. Tenemos el cielo asegurado.

Pero la mayor parte de "La Fe en Marcha" está dedicada a la "fe en términos de 'confianza'" - esa fe que hace que tengamos los ojos puestos en Dios sin dar lugar a dudas ni temores, y que nos encomendemos confiadamente a la guía de Jesús, tal como lo hicieron Noé, Abraham, José, Moisés, Aarón, Pablo, Pedro y Juan. "Por la fe cayeron los muros de Jericó... por fe, los hombres de Dios conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones" (He.11:30,33).

Para ser de carácter positivo, esta "fe que confía" tiene que ir más allá de una creencia intelectual en Dios (Stg.2:17,19). Y la confianza adquirirá mayor fuerza si nos nutrimos con el alimento que ofrece la Biblia, porque "la palabra de Dios es viva y eficaz" (He.4:12). Así como la semilla brota, crece, se hace planta, madura, florece y da frutos, así la fe y la confianza se desarrollan mediante la palabra, por el poder del Espíritu Santo.

La fe cristiana no tiene igual en cuanto a vigor y efectividad: "Porque todo lo que es nacido de Dios, vence al mundo" (1Jn.5:4). La fe es un factor insustituible en el plan de Dios. Le asigna al cristiano la tarea de ser testigo y administrador de los dones de Dios.

El presente estudio tiene por objeto ayudarte a crecer en la fe, a poner en marcha tu confianza en Dios para así "hacer obras aún mayores" (Jn.14:12). "Conforme a vuestra fe os sea hecho", dijo Jesús (Mt.9:29). Confiando en Dios y creyendo en sus promesas, estarás preparado para "poner en marcha la fe".

Ha llegado el momento de echar una mirada a nuestro propio corazón y mente para hacer un inventario de nosotros mismos y decidir, en sincera oración, qué metas quiere y puede alcanzar cada uno en su marcha. Estos son los puntos que queremos discutir:

1. Crezcamos y maduremos espiritualmente.
2. Seamos miembros funcionales del cuerpo de Cristo.
3. Tengamos un estilo de vida netamente cristiano.
4. Confesemos a Cristo y demos testimonio de él.
5. Administremos nuestros recursos económicos y nuestro capital como corresponde a cristianos.
6. Vivamos confiando en las promesas de Dios.

CREZCAMOS Y MADUREMOS ESPIRITUALMENTE

Aun cuando un cristiano vaya entrando en años, y sus fuerzas vayan declinando, y se sienta oprimido por todas partes, incluso perseguido u olvidado, y con la muerte golpeando a su puerta, - no obstante cuenta con una fuerza que le garantiza vida y resurrección. "Aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día" (2Co.4:16). ¿Notas que vas adquiriendo un vigor espiritual cada día mayor?

Tristé es decirlo, pero hay gente cuya edad física anda por los 40, 50 o 60 años, y que espiritualmente apenas llegan a los 14 años. Son enanos o pigmeos espirituales. ¿Cuál es tu edad espiritual, y tu nivel espiritual?

Para fortalecernos espiritualmente: ¡estudie mos la Biblia! "El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha ; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (Jn.6:63). "Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico... porque es vuestra vida... y haréis prolongar vuestros días..." (Dt.32:46-47). "Tus testimonios son mis delicias y mis consejeros" (Sal.119:24).

¿Cuántos minutos u horas por día o por semana dedicas a la palabra de Dios con el propósito de sacar de allí las fuerzas y la prudencia que necesitas para vencer la debilidad de tu carne, y para obtener directivas para tus diarias decisiones?

Para crecer: ¡adoremos al Señor! "Guardaos, pues, que vuestro corazón no se infatúe, y os apartéis y sirváis a dioses ajenos, y os inclinéis a ellos" (Dt.11:16); "Dejarás las primicias delante de Jehová tu Dios, y adorarás delante de Jehová tu Dios" (Dt.26:10); "Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor" (Sal.95:6).

Todo ser humano adora a alguien o algo. Tu devoción y adoración se dirigirá hacia lo que amas y buscas. ¿Es tu amor a Dios una fuerza que te impulsa a adorarlo semanalmente, en forma regular, y a arrodillarte delante de él con lo mejor de tu tiempo, tus talentos y tus recursos?

Para aumentar en vigor: ¡tengamos nuestros momentos devocionales, en forma individual o en familia! "Y leerá en él (en el libro de la ley) todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras..." (Dt.17:19); "...escudriñaban cada día las Escrituras..." (Hch.17:11); "Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron..." (Ro. 15:4).

El estudio diario de la Biblia nos lleva más cerca de Dios y renueva nuestra energía espiritual día a día. ¿Quién tiene en sí mismo tanta fuerza que puede prescindir de ese estudio y de esos momentos devocionales?

Para mayor crecimiento: ¡oremos! "Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba" (Mr. 1:35); "Un hombre piadoso y temeroso de Dios... que oraba a Dios siempre" (Hch.10:2); "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente... pídale con fe..." (Stg.1:5-6).

Nuestro estudio de la palabra de Dios se traducirá en oraciones que nos harán crecer, en la medida en que pidamos al Señor que nos haga obedientes a su voluntad y a la Gran Comisión que nos encargó su Hijo Jesucristo. Tales oraciones no serán ego-céntricas sino que "mirarás también por lo de los otros" (Fil.2:4).

La palabra de Dios, los sacramentos, la adoración y la oración son etapas en la marcha hacia el poder espiritual y hacia la consagración de nuestra vida a Cristo. ¿Qué nivel de vida, fortaleza y madurez espirituales te asignas a ti mismo? ¿Notas un progreso en tu entendimiento, tus acti-

tudes y tu actividad por nutrirte, mediante la fe, con el alimento espiritual de Dios?

Respecto de estos puntos:

¿Qué debilidades podrás detectar?

¿Qué actitudes y acciones querrás corregir?

¿Qué pasos nuevos querrás dar en tu marcha?

SEAMOS MIEMBROS FUNCIONALES DEL CUERPO DE CRISTO

El plan que Dios tiene para tí como miembro del cuerpo de Cristo y de su iglesia queda expuesto claramente en Efesios 4: "A cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo... a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños... sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor" (4:7,12-16).

Como ves, el plan de Dios no apunta a ofrecer servicios y reunir fondos suficientes a los efectos de tener una cantidad suficiente de obreros, líderes y recursos económicos para llevar adelante el trabajo de la iglesia y alcanzar la meta presupuestaria de la congregación. Antes bien, el énfasis está puesto en cada individuo: ¿qué dones te ha dado Dios a tí, y qué haces para ponerlos al servicio de los demás? La estrategia de este plan no es tanto el contribuir al mantenimiento de las necesidades y expectativas de la institución, sino más bien contribuir con todas las capacidades espirituales y materiales que Dios ha dado a cada persona.

Nuestro trabajo en grupo depende de lo que cada miembro aporte de los elementos que ha recibido de la Proveeduría de Dios. Cada uno de nosotros posee algo con que puede servir y contribuir en forma útil a la realización de las múltiples tareas que demanda la obra del Señor, y a dar respuesta a los desafíos misionales que nos vienen llegando del mundo entero. Dios es el que decide qué medida de habilidades y dones quiere asignarle a cada uno. Pero cada uno tiene la responsabilidad de descubrir y utilizar (= hacer útiles) los recursos específicos que él recibió. ¿Ya tienes identificados los recursos tuyos con que puedes hacer algo útil para el reino de Dios?

"Ya no seamos niños", dice el apóstol, sino adultos que van madurando en el uso de los dones de Dios. La meta que se nos propone es "llegar a la estatura de la plenitud de Cristo", a un conocimiento amplio, a la unidad de la fe, a la movilización plena de todas nuestras facultades. Y eso no es una opción, sino un requisito indispensable para que el plan pueda funcionar.

Y este plan puede funcionar en la práctica por cuanto "la cabeza, esto es, Cristo", nos guía y nos fortalece mediante la palabra divina, y nos ofrece perdón de los pecados, vida y salvación por medio del evangelio. El plan de Dios se cumplirá si cada uno se toma el tiempo para equiparse o entrenarse, o dejarse equipar y entrenar, y si nos edificamos unos a otros con la palabra de la ley y del evangelio. Esto producirá un crecimiento en el cuerpo de Cristo, y en cada uno de nosotros.

Más de una congregación se encontrará con que un 70% o hasta 80% de sus miembros hacen poco o nada con los talentos que el Señor les ha confiado. No son obedientes al plan de Dios que se nos expone en Efesios 4. La solución comienza con que cada miembro sea un estudioso de la Biblia, un alumno que recibe instrucción en clases formales de estudio bíblico. ¿Se te ocurre algún motivo por qué tú debieras ser una excepción?

Ser un miembro funcional en el cuerpo de Cristo implica también que seas un servidor de Cristo en tu comunidad y en el mundo, no sólo un obrero en la iglesia. El modelo que Jesús te presenta para tu uso es el siguiente: "No mire cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual... tomando forma de siervo... se hizo obediente hasta la muerte... por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo..." (Fil.2:4-9); "EL que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir..." (Mt.20:26-28).

Nuestra sociedad se equivoca al pensar que el "pez gordo" es aquel que ocupa un cargo directivo y se hace servir por los demás. El verdaderamente grande es aquel que con toda humildad se pone al servicio de sus semejantes. Sobre el fondo de esta verdad, ¿te destacas como un grande, o como un pequeño? ¿Estás dispuesto a servir con amor y lealtad dondequiera que se te presente una necesidad con creta? ¿Quieres vivir realmente al estilo de un siervo?

Lo problemático de esa "disponibilidad crístiana" no es tanto el hecho de que los cristianos no siempre estén en el lugar donde debieran estar, sino más bien el hecho de que en el lugar donde están, no siempre son lo que debieran ser.

Respecto de estos puntos:

¿Qué debilidades podrás detectar?

¿Qué actitudes y acciones querrás corregir?

¿Qué pasos nuevos querrás dar en tu marcha?

TENGAMOS UN ESTILO DE VIDA NETAMENTE CRISTIANO

Dios está interesado en el estilo de vida que tú y yo llevamos. Dicho estilo de vida no debiera

determinarlo el ambiente cultural en torno de nosotros, sino la fe dentro de nosotros. "Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu" (Ef.3:16). A continuación indicaremos los factores que afectan nuestro estilo de vida.

1) El Hombre Nuevo ejerce dominio sobre el Hombre Viejo.

"Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra... Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría... Dejad todas estas cosas: ira, blasfemia, palabras deshonestas... Despojaos del viejo hombre... Revestíos del hombre nuevo..." (Col.3:2,58-10).

La naturaleza regenerada busca dar muerte diariamente al egocentrismo: "Consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios" (Ro.6:11). Si te ves frente a una tentación, piensa que yaces en un ataúd, muerto, incapaz de responder a incitación alguna. Y una vez que la tentación haya pasado, abandona tu "ataúd" y reanuda tus combates diarios. De esta manera mueres a tus malos deseos y a tu egoísmo, y en cambio vives para Dios. Este proceder tiene un propósito muy positivo: no el de llevarte a la autodestrucción, sino a la construcción de tu personalidad como embajador de Cristo. La naturaleza vieja es reprimida por la ley, la naturaleza nueva es edificada por el evangelio.

El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, sino que se opone a todo lo que tiene que ver con arrepentimiento y perdón (1 Co. 2:14). Dado que el hombre viejo está trenzado en una lucha contra el hombre nuevo, cada vez que estudias o escuchas la palabra de Dios o tratas de descubrir qué quiere Dios de ti, ese "viejo Adán" se vendrá con argumentos en contra de las verdades divinas para inducirte a entrar en compromisos o incluso a negarle a Dios la obediencia debida. Al fin, el viejo hombre se resistirá a escuchar la verdad y montará en cólera. De ahí la exhortación que el apóstol di

rige a nuestra mente renovada de "llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo" (2Co.10:5).

El deseo de Dios es que actúes con madurez espiritual en tu lucha contra el viejo Ego y el pecado. No quiere que permanezcas en un estado de niñez espiritual (1Co.3:1-2), ni tampoco que seas carnal (1Co.3:3-4), frenando o estorbando tu crecimiento mediante algún hábito o actitud pecaminosos. Síntomas de esa carnalidad son: escaso interés en la palabra de Dios, apatía frente a desafíos de índole espiritual, una vida de relación más bien pobre.

El creyente espiritualmente maduro vive en obediencia a Cristo y busca la guía del Espíritu. Da muestras de amor, lleva frutos del Espíritu, y se esfuerza por vivir en armonía con la voluntad divina.

¿Ejerce tu nuevo hombre el control sobre tu vida? ¿Te das cuenta de lo engañosos que son los caminos de tu viejo Ego?

2) La primera y más valiosa ofrenda es un corazón arrepentido.

"Misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos" (Os.6:6). "Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios" (Mi.6:8).

Hay personas que abrigan la equivocada idea de que Dios desea ante todo "que se dé algo para la iglesia", pero que no le interesa mayormente lo que uno hace con el resto de sus bienes o su vida.

"Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron... He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad" (He.10:8-9). Somos redimidos y santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo (v.10), no en virtud de sacrificios presentados por seres humanos. Dios prefiere nuestro sacrificio de un corazón contrito y arrepentido a cualquier otra cosa, incluso a lo que ponemos en nuestro sobrecito de ofrendas.

Dios considera muy importante que no sustituyamos la obediencia a su voluntad con donativos a su

iglesia. Para toda ofrenda que traigamos a Dios hay una condición previa: la de ofrendarle nuestro propio ser, y abandonar nuestros hábitos pecaminosos: jactancia, ambición, ira, impaciencia, miedo, ansiedad, envidia, superchería, deshonestidad, egoísmo, exceso de condescendencia en ciertos casos, hacerse esclavo de alguna pasión.

En Mt.5:23-24, Jesús nos da un excelente dato en lo que a ofrendas se refiere: "¡Alto! No des tu ofrenda ahora... Anda, reconcíliate primero con tu hermano (o deja el mal hábito)... Entonces ven, y presenta tu ofrenda".

3) Sé un sacrificio vivo.

"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional" (Ro.12:1).

¿Es mucho pedir? ¿Es poco práctico? Ni lo uno ni lo otro, si eres consciente de que nuestra vida entera ha de ser vivida para Dios, y de que somos sacerdotes de Dios, llamados para anunciar Sus virtudes en todo cuanto digamos y hagamos (1P.2:9). Nuestro cuerpo físico se consume, pero el cuerpo espiritual es un sacrificio vivo que no se consume jamás.

Ser un sacrificio vivo significa dar una dimensión espiritual a todo lo que haces, día a día.

4) Fíjate prioridades apropiadas.

"Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas (alimento, bebida, vestidos) os serán añadidas" (Mt.6:33).

El principio es: "Pon a Dios en el primer lugar". En la práctica, este principio de prioridades implica que demos nuestra ofrenda a Dios antes de adquirir cualquier otra cosa. En efecto, lo de "buscar primeramente la justicia de Dios" nos pone ante la realidad de que primero viene el estar en una relación correcta con Dios, y después el comer.

Y esto a su vez nos enfrenta con el Primer Mandamiento: "No tendrás otros dioses delante de mí". Todo cuanto se antepone a Dios, incluso las necesidades

elementales, se convierte en un ídolo.

Los que dicen: "El hombre tiene que comer, ¿verdad?" pensando que el alimento tiene prioridad sobre las ofrendas a Dios, en realidad están forzando un cambio en el principio y la promesa de Jesús, y le hacen decir: "Buscad primeramente vuestro alimento, ropa, auto, hogar, pago de impuestos y deudas, y algún que otro objeto de lujo, y el reino de Dios os será añadido." Los que así dicen, transitan por la senda de la duda, la arrogancia y la desconfianza; toman las cosas en sus propias manos y cuestionan la providencia de Dios.

Cada uno de nosotros debiera poner en práctica este principio de prioridades: Busca Primeramente a Dios - y hacerlo ahora mismo, si no lo está haciendo aún.

5) Disfruta de una vida abundante.

Jesús dijo: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Jn.10:10).

¿Qué es para él una "vida en abundancia"? Esto nos lo da a entender con las palabras: "La vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee" (Lc.12:15). La vida se hace abundante y se enriquece mediante la influencia que ejerce el espíritu, que confiere a la persona la capacidad de conformarse con los bienes que tiene, sean pequeños, medianos o grandes.

Nunca serás feliz con lo que tienes hasta que hayas adquirido la facultad de sentirte feliz con lo que tengas. Nunca te sentirás feliz en lugar alguno, hasta que hayas aprendido a sentirte feliz allí donde estás. La vida abundante comienza con dirigir la mirada hacia Jesús como tu verdadero Tesoro.

Respecto de estos cinco puntos:

¿Qué debilidades podrás detectar?

¿Qué actitudes y acciones querrás corregir?

¿Qué pasos nuevos querrás dar en tu marcha?

CONFESEMOS A CRISTO Y DEMOS TESTIMONIO DE EL

"Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros" (1P.3:15). "Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno" (Col.4:6). "Toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Fil.2:11).

Las últimas palabras de Jesús en esta tierra fueron un imperativo, dirigido a cada creyente en particular, de ser un testigo de la gracia salvadora de Dios ante todos los pueblos del orbe, comenzando por el vecino, Dijo también: "A cualquiera que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos" (Mt.10:32).

Un funcionario eclesiástico dijo hace poco que más de un 90% de los cristianos dan testimonio de su fe sólo en muy contadas oportunidades. Si esto es cierto, es una verdadera tragedia. No hay duda de que ahí está la razón por qué más de tres mil millones de personas en esta tierra no confiesan a Jesús como su Salvador. Al reflexionar sobre los pasajes bíblicos arriba citados, ¿cómo te evalúas a ti mismo como testigo de Cristo? ¿Te parece que debieras dar nuevos pasos en tu tarea de testigo?

Hay personas a quienes Dios les dio una habilidad especial para desempeñarse en la obra evangelística. A tales personas habría que invitarlas a colaborar en el programa de visitas que realiza la congregación.

"Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de ante mano para que anduviésemos en ellas" (Ef.2:10).

"Entonces le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más peque-

ños, tampoco a mí lo hicisteis". (Mt.25:44-45).

Confesar a Cristo es también servirle en su iglesia y en la persona de nuestros semejantes en las más diversas situaciones. La descripción del juicio final nos muestra con cuánta severidad el Señor juzgará a los que no sirven a su prójimo, pero ante todo muestra cómo Dios bendice a sus fieles servidores.

Cualquiera puede servir a Dios de una manera u otra, porque Dios lo hizo posible. La mayordomía "tradicional" de la iglesia permitió que alrededor del 80% de los miembros se sintieran no comprometidos o permanecieran inactivos en el uso de sus habilidades y en el servicio a los demás.

Respecto a estos puntos:

¿Qué debilidades podrás detectar?

¿Qué actitudes y acciones querrás corregir?

¿Qué pasos nuevos querrás dar en tu marcha?

ADMINISTRAMOS NUESTROS RECURSOS ECONOMICOS Y NUESTRO CAPITAL COMO CORRESPONDE A CRISTIANOS

"Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo egipcio. Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano" (Gn.39:2-3).

"Asimismo, a todo hombre a quien Dios da riquezas y bienes, y le da también facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y goce de su trabajo, esto es don de Dios" (Ecl.5:19). "Raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre" (1Ti.6:10-11).

Al leer las Escrituras te darás cuenta de que existe una gran diferencia entre lo que dice Dios y lo que hace el hombre que vive en el ambiente cultural del siglo 20. Nuestra sociedad materialista o

"de consumo" ejerce una fuerte influencia también sobre los cristianos, al extremo de que estamos como ofuscados por nuestra desgraciada insistencia en una sólida base material a fin de asegurarnos un buen pasar al cual creemos tener derecho.

¿Qué cantidad se considera suficiente? ¿Cuánto se necesita para que la gente quede satisfecha? Siempre un poco más. Y otro poco más.

"El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad. Cuando aumentan los bienes, aumentan los que los consumen. ¿Qué bien, pues, tendrá su dueño, sino verlos con sus ojos? ...Al rico no le deja dormir la abundancia" (Ecl.5:10-12).

¿Estás metido dentro del torbellino de la carrera tras el dinero? ¿Participas tú también en ese funesto juego de "ocuparse eternamente en naderías", como un alto funcionario de las Naciones Unidas y conocido hombre del quehacer eclesiástico definió el conjunto de tareas que se le imponían a diario y que lo convertían en una especie de robot? ¿O tratas de Cuando ha-
yas cumplido el ciclo de tu vida, ¿qué saldo positivo habrá quedado de todo cuanto hiciste y acumulaste? La palabra de Dios nos advierte que el afán de alcanzar un alto nivel económico, o el fijar de una manera impropia nuestras metas financieras, constituye un serio peligro para el espíritu y puede ahogar nuestra fe.

¿Qué harías si tus ingresos
tad, o si se te quemara la casa? Hay gente que experimentó cosas peores que éstas, y no obstante algunos expresaron su felicidad por estar aún con vida.

¿Qué pautas aplicas para valorar las cosas? Si tu escala de valores es correcta, no medirás tu seguridad como creyente en Cristo según el monto de tu cuenta bancaria, o según la cantidad de inversiones que hayas hecho como administrador de Dios.

Reconociendo que Dios es dueño y señor de todo, y analizando la forma cómo administras tus recursos, seguramente querrás aplicar principios bíblicos al dar tus ofrendas a Dios:

- 1) Da tus ofrendas antes de comprar cualquier otra cosa o de pagar tus impuestos.
- 2) Pon aparte una cierta porción o porcentaje para Dios.
- 3) Decídate a dar a Dios una porción o porcentaje generosos.
- 4) Puesto que el porcentaje que quieras dar lo determinará la fe, ruega al Señor que aumente tu fe; así aumentará también el porcentaje.
- 5) Por cuanto el ofrendar con generosidad es una gracia de Dios (2Co.8:1), pide a Dios por esa gracia o don de ofrendar, para que puedas obrar con fide

Respecto de estos puntos:

¿Qué debilidades podrás detectar?

¿Qué actitudes y acciones querrás corregir?

¿Qué pasos nuevos querrás dar en tu marcha?

VIVAMOS CONFIANDO EN LAS PROMESAS DE DIOS

Hay promesas más que suficientes en la palabra de Dios para hacer frente a cualquier desafío que se nos presenta en nuestra vida de cristianos. Son promesas respaldadas por Cristo (2Co.1:20), y son promesas grandes y preciosas: "Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder... por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina."

Las promesas de Dios son promesas en que se puede confiar; te capacitarán para encarar cualquier dificultad en tu vida, para sortear las trampas del diablo, y para producir ricos frutos de fe.

"Abraham llegó a ser padre de muchas gentes... y no se debilitó en la fe... tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido" (Ro.4:17-21). "Dios hizo la promesa

a Abraham... 'De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente'. Y, habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa" (He. 6:13-14).

Hay muchas cosas que podemos aprender de Abraham en cuanto a la confianza en Dios. Nosotros, al igual que Abraham, podemos tener esa certeza por cuanto nuestra fe y las promesas se basan en la fidelidad de Dios; "Las misericordias de Jehová... nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad" (Lm.3:22-23). Las promesas de los hombres podrán fallar; Dios no falla nunca en el cumplimiento de su palabra dada.

Las promesas de Dios son un firme apoyo que nos permite marchar adelante en fe:

1) De la esclavitud a la libertad.

"Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Jn.8:31-32). Ya no esclavos del diablo, del mundo y de nuestra carne pecaminosa, sino libres para ser siervos que sirven, testifican, y dan ofrendas. Pero no abusaremos de esta libertad: "A libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne" (Gá.5:13). Somos libres, por lo tanto - pero no fuimos liberados para entrar en nuevas servidumbres, o en compromisos, cualesquiera que fuesen, respecto de la Gran Comisión de Jesucristo.

2) De frutos achaparrados a frutos en abundancia.

Jesús advierte más de una vez contra el llevar poco fruto, o ser fructífero sólo en parte. Nos llama "luz" y "sal", y a renglón seguido enfatiza las funciones de la luz y de la sal. También insiste en que los cristianos habrán de llevar mucho fruto. Ello es resultado de su fe: "'La higuera que maldijiste se ha secado'. Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios... Cualquiera que dijere a este monte: Quitate.. y no dudare... sino creyere... lo que diga le será hecho" (Mr.11:21-23).

Esas promesas tan asombrosas las hace Jesús por cuanto Dios nos ha incorporado en su plan divino en que nosotros somos Sus agentes. Siendo así las cosas, él tiene cifradas grandes esperanzas en nosotros, y desea que tengamos éxito. Por eso se nos dan esos luminosos ejemplos en la carta a los Hebreos: "Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber adónde iba" (He. 11:8). ¿Fe ciega? No; obediencia de un hombre piadoso. "Por la fe Moisés, hecho ya gran de rehusó llamarse hijo de la hija del Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios..." (He.11:24-26). A tal negación de sí mismo puede conducir y conducirá la fe en las promesas de Dios - con el resultado de que uno sale enriquecido más allá de toda comprensión. No hay mayor "abundancia de frutos" que ésta.

3) De un activismo estéril al levantamiento de la cosecha.

La obra de Dios no se hará celebrando reuniones o discutiendo acerca de ella. Para que se haga, se necesita gente que responda al llamado de Cristo: "A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies" (Mt.9:37-38). ¿Cómo ruegas tú, y cómo respondes?

Todo cristiano debiera responder a ese llamado como si fuese un llamado de emergencia para salvar la vida de una persona. No debiera haber actitudes titubeantes ni respuestas a medias: "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría" (Ecl.9:10).

No titubees en participar cada día en el levantamiento de la cosecha, seguro de que "la voluntad de Dios jamás te llevará a un lugar donde

la gracia de Dios no te pueda acompañar." Dios tiene asignada una tarea a cada uno de nosotros, y "al que le extiende un llamado, también le confiere la habilidad de desempeñarlo". ¿Sabías que son más las personas que fracasan por falta de motivación que las que fracasan por falta de habilidad?

PONGAMOS EN MARCHA NUESTRA FE

EN OBEDIENCIA AL LLAMADO DEL SEÑOR

Jesús observa muy de cerca si le obedecemos o no le obedecemos en nuestra vida diaria y en los requerimientos que esta vida nos presenta. Dice: "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?" (Lc.6:46). Esto es más que una seria reprimenda. Es una exhortación a que hagamos un examen sincero y minucioso de nuestro estilo de vida y de nuestra consagración. A la fidelidad de Dios para con nosotros tenemos que responder con la fidelidad nuestra para con él: "Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida" (Ap.2:10). Tenemos que responder haciendo notoria la fidelidad de Dios a nuestros semejantes: "Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente; de generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca" (Sal.89:1).

Nuestra obediencia a Cristo debiera impulsarnos a adoptar:

- 1) Un objetivo válido: "Por tanto procuramos también... serle agradables" (2 Co.5:9).
- 2) Una norma clara: "Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios" (1 Co.10:31)
- 3) Una resolución útil: "Olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está adelante, prosigo a la meta" (Fil.3:13-14).
- 4) Una promesa fortalecedora: "Mi presencia irá contigo" (Ex.33:14).

Nuestra obediencia se afirmará si pedimos la guía de Dios en nuestra marcha a base de la Oración del Señor:

PADRE - Confía en él, porque él es fiel.

NUESTRO - Da lugar también a los demás, y a sus necesidades.

QUE ESTAS EN LOS CIELOS - Dirige tus miradas no a los intereses y ocupaciones terrenales, sino a los espirituales.

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE - Honra su glorioso nombre adorándole con santo celo.

VENGA A NOS TU REINO - Renuncia a tu propia soberanía y acepta el gobierno del Dios de la gracia.

HAGASE TU VOLUNTAD, ASI EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO - Cuando la voluntad tuya choca o entra en conflicto con la voluntad de Dios, inclínate humildemente ante él y di: "¡SÍ, Señor!" Entré gate al servicio de Dios sin discusiones. Sirvele tan gustosamente como le sirven los ángeles.

EL PAN NUESTRO DE CADA DIA, DANOSLO HOY - Da gracias a Dios porque te da más que el simple alimento, y aprende a diferenciar entre lo necesario y lo apetecible.

PERDONANOS NUESTRAS DEUDAS, ASI COMO NOSOTROS PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES - No guardes rencor a nadie, y sé pronto para perdonar-sin excepciones.

NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACION - Mantente alejado de situaciones en que corres peligro de ser tentado, y evítalas.

LIBRANOS DEL MAL - Lucha con fervorosa oración contra los poderes espirituales que te acosan, y ten la certeza de que Dios te librará.

TUYO ES EL REINO - Obedece al Señor correctamente y con amor, como corresponde a un súbdito del Rey.

TUYA ES LA GLORIA - Todo cuanto yo haga, sea para glorificarte a ti, no a mí.

POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS - No te aflijas por cosas que pronto pasarán; tu alma en cambio vivirá para siempre.

AMEN - Así será, no importa lo que me cueste. Esta es mi oración, Señor.

Sabiendo cómo son los hombres, Dios repite siete veces su exhortación a las iglesias, en el Apocalipsis: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice..." (Ap.2:29).

Ahora que hemos llegado al final de este estudio bíblico:

¿Qué debilidades podrás detectar?

¿Qué actitudes querrás corregir?

¿Qué pasos nuevos querrás dar en tu marcha?

¿Qué aprendí? ¿Qué haré?

"Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo" (Ro.15:13).

MI ORACION

PARA PONER EN MARCHA MI FE

OH DIOS, CREADOR Y REDENTOR MIO, te alabo y te doy gracias por todos los recursos espirituales, físicos y materiales que me has dado para que yo pueda cumplir con el divino propósito que tú tienes para conmigo y para con todos los hombres de la tierra. Te doy gracias por el perdón de mis pecados, por tu

palabra poderosa, por el bautismo y la santa comunión, que son la fuente de mi vida, de mi fuerza y de mi consuelo.

Padre celestial, cuyo cariño sobrepasa ampliamente todos los mezquinos amores y caridades de nuestro mundo: deploro en lo más profundo que soy tan pronto para pecar y tan tarde para obedecerte en amor, tan apegado a los placeres del mundo material y tan negligente en las cosas espirituales, tan dispuesto a gratificar mi cuerpo y tan poco interesado en alimentar mi alma, tan despierto para la distracción y tan dormido para la oración, tan listo en el servicio a mí mismo y tan flojo en el servicio a Dios, tan ansioso de recibir y tan reacio a dar, tan lleno de buenas intenciones y tan atrasado en su cumplimiento, tan impotente separado de ti y sin embargo tan poco deseoso de acercarme a ti.

Señor, líbrame de la vanidad mundana que me traba, del desgano para aprender y de la pereza para servir, de los deseos y acciones desordenados, del temor de sufrir un fracaso o un perjuicio, de la cobardía que me hace eludir deberes y responsabilidades. No permitas que yo viva en este mundo con los ojos cerrados u ofuscados, o que los atractivos y el bullicio del diario vivir me impidan llegarme a ti con mi amor, mi servicio y mi ofrenda. Remueve todo obstáculo pecaminoso en mi ser que pudiera cerrarme el camino hacia ti.

Auxiliador de todos nosotros, gozo del peregrino, guía de tus fieles, libertador de los oprimidos: ruégote me concedas fe para creer que tú proveerás a todas mis necesidades si yo busco primeramente el reino de Dios y su justicia; fe para creer que tu amor tiene poder para infundir calor a mi corazón cuando se está por enfriar, y para darme un entendimiento más claro del significado de mi vida aquí en la tierra. Anímame a dar nuevos pasos en mi marcha de creyente y a seguir a San Pablo, quien dijo que el que se gloría, gloriése en la cruz y en la palabra que Cristo nos

trae. Concede que día a día yo pueda seguir en las pisadas de Jesús sin desmayo ni desgano. Si mi discernimiento flaquea, haz que mi fidelidad hacia tí quede firme. Si no logro ver claramente el plan global que tienes preparado para mí, haz que me regocije al menos de que los pasos inmediatos son perceptibles. Haz que mi FE SE PONGA EN MARCHA, por Cristo, mi Señor.

AMEN.

MI COMPROMISO

PARA PONER EN MARCHA MI FE

Señor, estimúlame con tu gracia a dar estos nuevos pasos de fe en estas áreas:

1. Creer y madurar espiritualmente.

- Renovar mis energías mediante estudio bíblico personal y grupal.
- Comulgar con regularidad para fortalecerme en la mesa del Señor.
- Rendir frecuentemente culto de alabanza a Dios.
- Tener una activa vida de oración.

2. Ser un miembro funcional del cuerpo de Cristo.

- Usar mis habilidades en los distintos ministerios de la iglesia en la medida en que se me presenten las oportunidades.
- Ser un fiel servidor en la medida en que Dios me da entendimiento y fuerzas.

3. Tener un estilo de vida netamente cristiano.

- En mis actitudes y acciones, considerarme a mí mismo muerto al pecado pero lleno de vida para los propósitos de Dios.

- Traer siempre en primer lugar la gran ofrenda de un corazón arrepenido, ser un sacrificio vivo para Dios.
- Fijar en mis decisiones las prioridades conforme a la voluntad de Dios.
- Hacer cálculos todos los días acerca de cómo puedo llevar una vida abundante en Cristo.

4. Dar testimonio y hacer confesión de Cristo.

- Dar diariamente testimonio de mi fe.
- Participar activamente en el programa evangélico de mi congregación.
- Servir a mi iglesia en la siguiente forma:

5. Administrar mis recursos económicos y mi capital como corresponde a un cristiano.

- Aceptar y usar "mis" bienes como algo que Dios me confió, y reconocer que todos ellos son enteramente suyos y que yo soy su mayor domo o administrador por unos pocos años en la historia de este mundo.
- Comprometerme a proceder de la manera siguiente respecto a mis ofrendas a Dios para la obra que él hace mediante su iglesia (marcar uno de estos puntos):
 - 1) Estoy dando menos del 10% y quiero incrementar mis ofrendas en 5%, 4%, 3%, 2% ó ...% de mis ingresos personales.
 - 2) Quiero dar el 10% (el diezmo).
 - 3) Estoy dando el 10% ó más y quiero aumentar mis ofrendas para llegar a un ...% de mis ingresos personales.

Con los recursos o con el capital con que Dios me ha bendecido quiero dar una ofrenda especial para un proyecto particular de mi congregación o iglesia.

6. Vivir confiando en las promesas de Dios.

- Confiar en Dios y marchar adelante en fe.

- Mantener vivas en mi memoria las promesas de Dios y tomarlas como orientación para mi vida.

En nombre y con el poder del evangelio,

Firmado: